

Soñando con números, María Andresa Casamayor (1720-1780)

JULIO BERNUÉS PARDO
PEDRO J. MIANA SANZ

Mujeres
matemáticas:
rompiendo
moldes

La zaragozana María Andresa Casamayor es conocida por ser la primera mujer escritora de un texto científico en España. En este artículo respondemos a varios de los enigmas más importantes de su desconocida biografía, como la fecha de su nacimiento, el origen de su familia, la localización de la casa en la que habitó así como las de sus familiares, su profesión como maestra de primeras letras e incluso..., su verdadero nombre.

Hace casi 300 años nacía en la Zaragoza del Siglo de las Luces María Andresa Casamayor de La Coma. Con poco más de 17 años, publicó su *Tyrocinio arithmetico, Instrucción de las quatro reglas llanas*. Este modesto e interesante libro convierte a su autora en la primera matemática española de la cual se conserva obra escrita. Casamayor, bastante olvidada, encarna por su vocación y dedicación el ejemplo de mujer científica que desarrolla su trabajo en circunstancias tremendamente desfavorables.

Comercio y educación en la Zaragoza del siglo XVIII

La colonia francesa de Zaragoza dominaba el comercio en Aragón entre los reinos de España

y el resto de Europa formando a principios del siglo XVIII un numeroso grupo de población con fuertes interrelaciones comerciales y familiares (Salas, 2003). En este ambiente se sitúan los progenitores de nuestra protagonista, Juan Joseph Casamayor, un comerciante textil francés que casará en 1705¹ con Juana Rosa de La Coma, hija de comerciantes de ascendencia también francesa pero ya afincados en Zaragoza. El matrimonio tendrá 9 hijos e hijas² y entre ellos, *María Juana Rosa Andresa* nacerá un 30 de noviembre, día de San Andrés, de 1720 siendo bautizada al día siguiente en la iglesia del Pilar (figura 1).

Es muy probable que, como hacían muchas otras familias acomodadas de Zaragoza como la suya, María Andresa recibiera sus *primeras letras* de forma colectiva con sus hermanos y hermanas en la casa en la que la familia vivía alquilada sita en la calle del Pilar³. En este ambiente, la pequeña María Andresa muy pronto destacó.

Leer, escribir, contar, operar con las cuatro reglas..., eran habilidades de obligado conocimiento para el comercio, la principal actividad que se realizaba en el entorno de María Andresa, entre los diversos territorios aragoneses, castellanos y franceses con un amplio número de unidades de moneda, longitud, superficie o peso.

Los ilustrados del siglo XVIII consideraron el mejorar la educación como uno de los objetivos fundamentales de sus políticas para el progreso del país. Y es que en los años de infancia de María Andresa, el porcentaje de analfabetos era enorme, especialmente entre las mujeres (Alfaro, 2017). Aunque la implicación pública fue en aumento sobre todo a partir del último tercio del siglo, la enseñanza en el siglo XVIII era principalmente impartida en centros religiosos.



Figura 1. Apunte del bautismo de María Andresa Casamayor de La Coma

De especial importancia para nuestra historia es el papel de padres escolapios que llegan a Zaragoza el 27 de octubre de 1731. Los escolapios impartían una enseñanza de calidad, gratuita y universal (eso sí, solo para hombres) tanto en letras como en ciencias. Uno de estos primeros escolapios fue Juan Francisco de Jesús, catedrático de Matemáticas y uno de los censores del libro del *Tyrocinio*. El colegio fundacional de Zaragoza, conocido hoy como «el colegio de Conde Aranda», se abrió el 19 de febrero de 1740 con el nombre de Colegio de Santo Tomás de Aquino de las Escuelas Pías de Zaragoza en homenaje al patrocinio del arzobispo Tomás Crespo Agüero. Este prelado, preocupado también por la educación femenina, encargó esta a las «Señoras de la Real Casa de la Enseñanza».

Zaragoza contaba además con 10 maestros de primeras letras (para niños) que estaban distribuidos por la ciudad e impartían clases en locales o en sus propios domicilios. La organización de ese tipo de enseñanza para niñas será algo posterior (Domínguez, 1999). Por otro lado, la ciudad disponía de una escuela pública de primeras letras, las *aulas públicas*, situada en el edificio jesuita del Colegio del Padre Eterno.

Los políticos ilustrados realizaron numerosos esfuerzos para organizar la enseñanza pública y de hecho, a pesar de su precario funcionamiento, un alto porcentaje de los pueblos aragoneses contarán al acabar el siglo con la conocida figura del «maestro de escuela», que será (muy mal) pagado bien por ayuntamientos o... por las propias familias de los alumnos (Alfaro, 2017; Domínguez, 1999).

El *Tyrocinio Arithmetico*

El libro del *Tyrocinio* (figura 2) ha sido hasta hoy la principal fuente de información sobre su joven autora. Publicado en marzo de 1738, es un libro de tamaño de cuarto, de 16 cm × 22 cm aproximadamente, de 78 páginas con algún error de paginación. Una copia digitalizada puede encontrarse en la web de la Biblioteca Nacional.

El cultismo latino *Tyrocinio* (que significa, aprendizaje o formación) era un vocablo utilizado

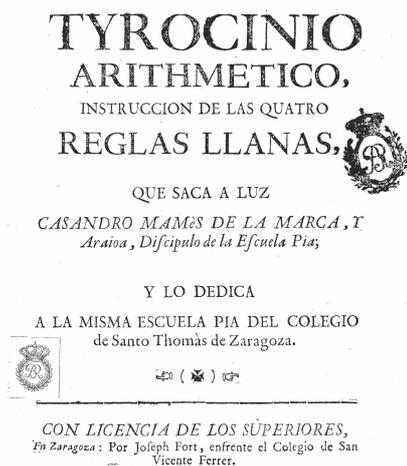


Figura 2. Portada del *Tyrocinio Arithmetico*

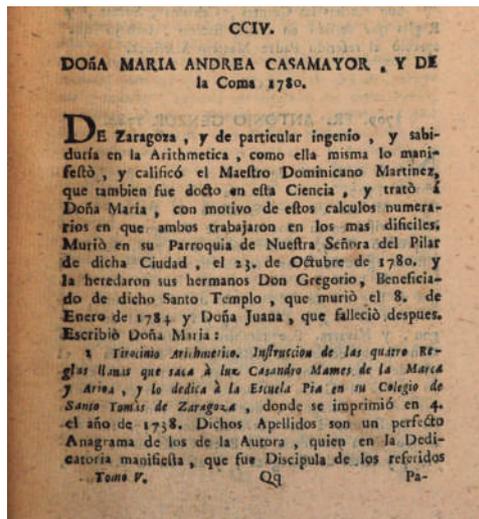


Figura 3. Apunte biográfico de «María Andrea» en la enciclopedia de Latassa

en el siglo XVIII para titular obras de ciencias o de letras.

Desde el punto de vista matemático, el libro está escrito en un lenguaje ágil y eminentemente práctico, con una gran cantidad de ejemplos y casos reales que permiten al lector aprender de forma directa el manejo de las cuatro reglas del *álgebra menor*: suma, resta, multiplicación y división. Además, muestra un conocimiento preciso de las unidades que se manejaban a diario en el comercio de principios del siglo XVIII. Si a ello unimos que en la introducción se resalta el carácter pedagógico de la obra, en el perfil de María Andresa Casamayor podríamos destacar una gran habilidad aritmética y una profunda preocupación por la educación. En este sentido, la obra de María Andresa se adelanta en varias décadas a lo que será el modo de hacer de las mujeres ilustradas.

En el plano personal, la autora firma con un pseudónimo masculino, *Casandro Mamés de La Marca y Araioa*. Esta firma es un perfecto anagrama, mismas letras en diferente orden, de su nombre *María Andresa Casamayor de La Coma*. Curiosamente esta noticia, sacada de la cita de Félix Latassa en su monumental obra *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, contiene un error ya que Latassa llama a nuestra protagonista «María Andresa» en lugar de María Andresa, un equívoco que ha llegado hasta nuestros días (figura 3).

Casandro se reconoce como «discípulo de la Escuela Pía» y dedica el libro a la misma «Escuela Pía del Colegio de Santo Thomàs de Zaragoza». Esta dedicatoria parece significar un apoyo a los recién llegados escolapios.

Firma la dedicatoria en Almodóvar del Pinar. Este pueblo de la serranía de Cuenca, cercano a Teruel, contaba con un Colegio Escolapio desde 1724. Fue conocido como el «pueblo de las carretas» al ser un importante nudo de comunicaciones en la época. Se desconoce el interés de la autora al nombrar esta localidad.

Siguiendo las normas de la época, el Juez de Impresiones y Oidor de la Real Audiencia, Don Alonso Pérez de Mena, solicita al escolapio y catedrático de Matemáticas Juan Francisco de Jesús y al fraile Pedro Martínez, Regente de Estudios del Colegio de San Vicente Ferrer de la Orden de Predicadores, las censuras correspondientes (hoy también las llamaríamos reseñas) como trámite para aprobar la publicación del *Tyrocinio*. Pedro Martínez nos cuenta cómo otros libros similares a este suelen ser más extensos, lo que encarece su coste, y nos desvela los motivos del autor (autora) para publicar tan breve obra:

[...] su fin, en esta Obrilla solo es facilitar esta instruccion a muchos, que no pueden lograrla de otro modo.

Y después del *Tyrocinio*...

La segunda obra de María Andresa Casamayor fue el manuscrito, hoy perdido, *El Para si solo de Casandro Mamés de la Marca y Arioa. Noticias especulativas, y prácticas de los Numeros, uso de las Tablas de las Raizes, y Reglas Generales para responder à algunas Demandas, que con dichas Tablas se resuelven sin la Algebra*. De 109 hojas de tamaño folio es de un nivel matemático superior al *Tyrocinio*. Tal y como comenta Latassa (1802):

Son muchas las Cuentas, Calculos, Sumas, y Reglas que se dán en dicho Escrito, trabajo que apreció el referido Padre Maestro Martinez.

Uno de los principales apoyos con el que contó la joven María Andresa Casamayor fue el del dominico y censor de su libro, Pedro Martínez. Latassa (1802) escribe los apuntes biográficos de ambos señalando sus colaboraciones mutuas.

Desconocemos si, debido al alto nivel matemático alcanzado por María Andresa, esta llegó a entrar en contacto con alguno de los matemáticos afincados en Zaragoza o con alguno de los notables libros de matemáticas que vieron la luz en las imprentas zaragozanas de la época: En 1723 se publica *Euclides Geometria Especulativa y Practica de los Planos, y Solidos* del militar Antonio José Deu y Abella. Un año más tarde se reedita en *Arithmetica practica muy útil y necesaria para todo genero de Tratantes y Mercaderes* del valenciano Geronimo Cortés. Francisco Xavier García, residente en Zaragoza, publica su *Arithmetica especulativa y practica y arte mayor o algebra mayor o algebra* en 1733. Merece la pena mencionar que anteriormente en Barcelona en 1698, el ingeniero militar aragonés Francisco Larrando de Mauleón publicaba sus *Elementos de Euclides*.

María Andresa, maestra de niñas

Inmediatamente después de escribir el *Tyrocinio*, trágicos acontecimientos van a determinar el futuro de María Andresa: Juan Jose Casamayor, su padre, fallece el 14 de marzo de 1738 y Fray Pe-

dro Martínez, su amigo y colaborador, el 14 de noviembre de 1739. Por otro lado su familia cercana, los La Coma y en concreto el heredero de la familia Joseph de La Coma, iniciará en 1740 un proceso de endeudamiento que terminará en 1748 con la pérdida de todas sus casas⁴. También el arzobispo Tomás Crespo fallecerá el 3 de marzo de 1742 y a mediados del siglo XVIII, el matemático Juan Francisco de Jesús se trasladará al Colegio de los Escolapios de Valencia. De repente, todos los apoyos que había tenido la joven María Andresa Casamayor han desaparecido en pocos años.

A diferencia de lo que era habitual para una mujer de la sociedad zaragozana, María Andresa ni se casará ni entrará en la Iglesia, así que el resto de su vida deberá trabajar para ganarse la vida⁵. Fue maestra de niñas y durante buena parte de su vida, maestra de primeras letras en las aulas públicas de la ciudad. La publicación del *Tyrocinio aritmético* pudo servirle de carta de presentación para su labor profesional. Como parte de su retribución, le será facilitada una casa donde vivir.

Por el censo de población de 1766 que se conserva en el Archivo Histórico Municipal de Zaragoza sabemos que María Andresa Casamayor vivía (sola) en una casa de la calle Palomar (figura 4) que hace esquina con la actualmente llamada calle de la Viola que va a la plaza de San Agustín, en la parroquia de Santa María Magdalena. La casa, que todavía existe en la actualidad, era propiedad de Joseph Lasala, escribano real. La anotación del censo indica «Andresa Casamayor, no paga» (figura 5).

En el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza se conserva el documento *Apuntación de las licencias que se han dado a las Maestras de Niñas para que puedan enseñar*, que nos dice el lugar donde daba sus clases. En la primera línea del listado de maestras de niñas aparece «Seminario Viejo. Maria Casamaior» (Domínguez, 1999).

La historia de este lugar comienza en 1767 cuando se produce la expulsión de los jesuitas y con ella la búsqueda de nuevos usos para sus instalaciones. Entre ellos el mencionado Colegio del Padre Eterno⁶. Este edificio había alojado,



Figura 4. La casa de María Andresa en la actualidad

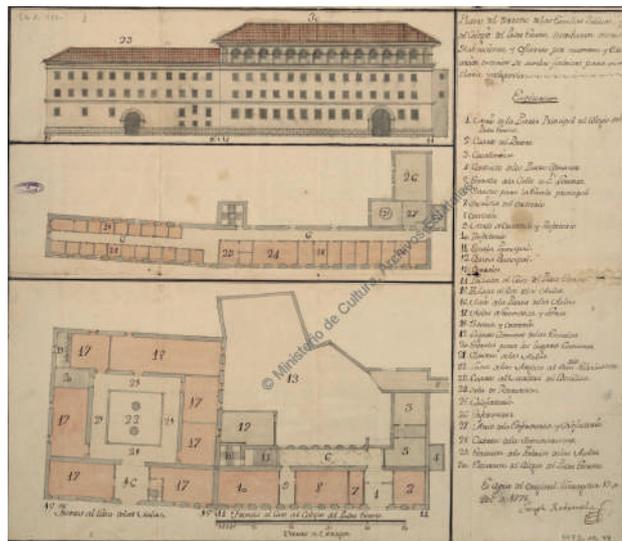


Figura 6. Plano de las aulas públicas donde trabajó María Andresa

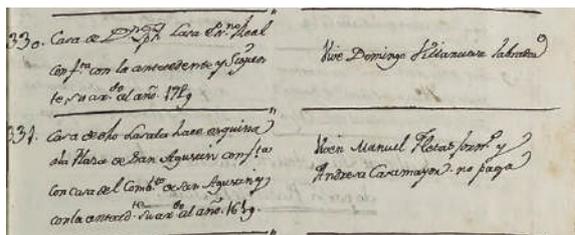


Figura 5. Apunte en el censo de población de 1766



Figura 7. Grabado del edificio del Seminario Viejo después del accidente

en su planta baja y desde al menos 1743, las aulas públicas en las que se impartían primeras letras. Con la citada expulsión, la primera planta del edificio es convertida en seminario, conocido durante unos años como «Seminario Viejo», en contraposición con el nuevo Seminario de San Carlos Borromeo. Del edificio del «Seminario Viejo», es decir de las aulas donde impartía clases María Andresa, han llegado hasta nosotros sus planos de 1778 (figura 6) y un grabado que nos recuerda su uso como polvorín en los sitios de 1808, saltando por los aires en un accidente fortuito (figura 7).

El 23 de octubre de 1780 fallece María Casamayor. Después de recibir los sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la iglesia del Pilar⁷.

Referencias bibliográficas

ALFARO, F. J. (2017), «Sopas y letras. La enseñanza de las primeras letras en Aragón a fines de la Edad Moderna», en G. Colás (ed.), *Sobre cultura en Aragón*

en la Edad Moderna, Mira Editores, Zaragoza, 11-43.

DOMÍNGUEZ, M. R. (1999), *La enseñanza de las primeras letras en Aragón (1677-1812)*, Mira Editores, Zaragoza.

SALAS, J. A. (2003), «Buscando vivir en la ciudad: trayectorias de inmigrantes franceses en los siglos XVII y XVIII», *Revista de demografía histórica*, n.º 21, 141-165.

LATASSA, F. (1802), *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses*, Tomo V, Pamplona.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido motivada por el rodaje del documental *La mujer que soñaba con números* (2019) de la productora zaragozana Sintregua Comunicación y dirigido por Mireia R. Abrisqueta donde se muestra con detalle tanto a la matemática zaragozana como la época ilustrada donde desarrolló su labor docente y pedagógica.

JULIO BERNUÉS PARDO

*Instituto Universitario de Matemáticas y Aplicaciones
Universidad de Zaragoza
<bernues@unizar.es>*

PEDRO J. MIANA SANZ

*Instituto Universitario de Matemáticas y Aplicaciones
Universidad de Zaragoza
<pjmiana@unizar.es>*

1 Juan Joseph procede de Oloron (Francia) y es hijo de Juan Casamayor y de María Abales, aunque llegará solo a Zaragoza. (El apellido materno «mancebo» que aparece en algunas publicaciones recientes es por tanto erróneo). Las capitulaciones matrimoniales estipulan que él aportará al matrimonio 2000 libras jaquesas, una respetable cantidad y la pareja deberá vivir durante más de un año en casa de los padres de ella. Juana Rosa de La Coma es hija de Juan de La Coma y de María Alexandre, vecinos de Zaragoza. Juana Rosa tiene dos hermanos menores, Joseph, el que será heredero y Thomas, que será sacerdote del lugar de Monegrillo. *Archivo de protocolos de Zaragoza*, n.º 151. Notario Blas de Villanueva. p.620ss: *Capitulación Matrimonial de Juan Joseph Casamayor y Juana Rosa La Coma 1-3-1705*.

2 Libros Sacramentales del *Archivo Capitular del Pilar*, *Libros 4 1689-1717 y Libro 5 1718-1735*. De los 9 hijos, 2 habrán fallecido en el momento de realizar el censo de población de 1733. María Juana Rosa Andresa es bautizada el 1-12-1720 actuando como padrino su hermano Juan Casamayor y como madrina de honor su hermana Valera Martina Casamayor. Tres años más tarde el 18-4-1723 María Andresa recibirá la confirmación.

3 La familia vivirá hasta la muerte del padre en una casa alquilada de la calle del Pilar. Al principio contarán con la ayuda del abuelo materno de María Andresa, Juan de La Coma. *Archivo de protocolos de Zaragoza*, n.º 5557. Notario Roque Antonio Nuñez: *Arrendamiento 10-2-1708*.

4 Joseph de La Coma pedirá en 1740 un préstamo (un censal) de 400 libras jaquesas al Capitulo de la Iglesia de Santa Cruz, incluyendo como aval las dos casas que poseía la familia La Coma, una en la calle Albardera (parroquia de San Pablo) y la de su residencia en la calle Subida al horno de la Yedra (parroquia del Pilar). Al no tratarse de una gran cantidad de dinero, nos hace pensar en algún

suceso familiar grave que provocará que en 1746 se inicie el proceso judicial que terminará en 1748 con el traspaso de ambas viviendas al Capitulo. *Archivo Municipal de Zaragoza. Catastro 1737. Caja Letra J. Joseph LaComa*.

5 La familia Casamayor La Coma no tendrá propiedades (casas, campos...) y vivirán del producto de los negocios de Juan Joseph. Al morir este desaparece la única fuente de sustento familiar. Así, veremos al hermano de María Andresa, Juan Gregorio como eclesiástico o a su hermana Juana casada con un mercader francés. Juana Rosa, la madre, fallecerá más tarde en 1764. Muerte del padre en *Archivo Capitular del Pilar*, *Libro 6 1736-1756 p.389v*. Muerte de la madre en *Archivo del Pilar*, *Libro 7 1756-1772 p.357r*.

6 Estaba situado en la actual calle Coso entre las calles San Jorge y San Lorenzo.

7 La nota de defunción (*Archivo Capitular del Pilar*, *Libro 8. 1773-1791*), conocida desde Latassa, termina con una dirección, *calle de La Coma*. Esta nota no hace referencia a donde vivía, sino a la dirección a la que había que dirigirse para cobrar los gastos del sepelio, quizá siguiendo indicaciones de su hermano y Beneficiado del Pilar, Juan Gregorio Casamayor, que residía en la bocacalle de la calle La Coma llamada del *Horno de la Caraza*. La calle La Coma (que iba desde la plaza del Pilar a la calle Santiago, conocida en la actualidad y desde 1867 como la calle Damián Forment) se denominaba en vida de María Andresa, calle de Subida al Horno de la Yedra. Desconocemos el motivo del cambio de nombre, aunque hay que pensar que se debió a la actividad de los comerciantes Juan de La Coma (abuelo materno de María Andresa, fallecido en 1718) o más seguramente de Joseph de La Coma (tío de Andresa y heredero de la familia) que vivieron en esa misma calle hasta la ruina de la familia en 1748.